

Texto compartido en unplandivino.net

Ver página asociada a este texto, que quizá llegue a tener uno o varios audios donde se lea, comente, etc. Título y enlace de dicha página:

- ***“Alma, mente del cuerpo espiritual, y cuerpo físico | Fragmento de preguntas y respuestas; Divine Truth, 2011”***

- Enlace: unplandivino.net/recordatorios-5

- La pregunta y la larga respuesta que vemos abajo, en la sesión de ese día anteceden a la serie de preguntas sobre “historia de la Tierra” que vimos en gran parte en lo que se puede encontrar en la siguiente serie de textos y audios: “Sobre la historia de la Tierra...”: unplandivino.net/historia-tierra/

Versión 1.02. 30 abril 2023 (primeras versiones: 25 febrero 2023, etc.)

Sesión de preguntas y respuestas: 12 de noviembre del 2011. Parte 1 (P1). En Brisbane.

Por Jesús y María Magdalena

P1: <https://www.youtube.com/watch?v=8OU1JicsNFA>

Eventos 2011: divinetruth.com/sites/main/en/index.htm#download-event-2011.htm

Preguntas y respuestas: Desde el momento 24:52 al 56:40 (de la grabación del encuentro)

Al principio de esta parte, Igor pregunta de forma general sobre la mente.

Dice: “¿Es cierto si decimos que la mente es producto de nuestras emociones... que nuestros pensamientos y mente son producto de nuestras emociones?”.

Y Jesús comenta que lo que necesitamos hacer es separar por un lado el *para qué* creó Dios la mente y el cerebro, con respecto a cómo resulta que los acabamos usando.

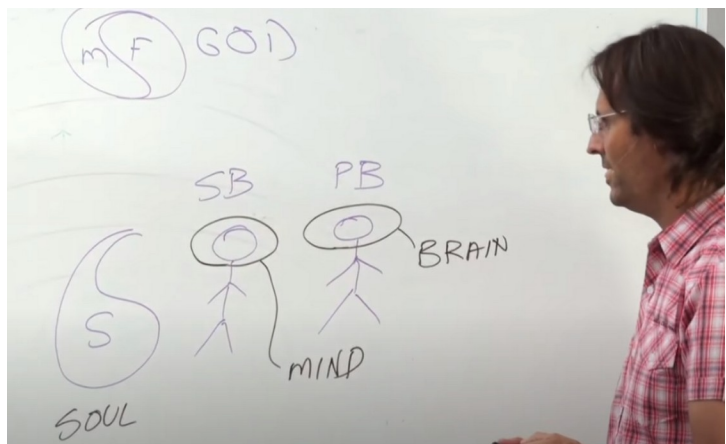
Dice Igor: Entonces, Dios creó la... mente...

Dice Jesús: “Sí, Dios creó la mente, la mente de nuestro cuerpo espiritual es una creación de Dios; al igual que el cerebro de nuestro cuerpo físico es una creación de Dios. Pero tenemos que examinar la manera en que Dios tuvo la intención de que fueran usados, en comparación con la manera en que acabamos usándolos. Entonces, vamos a mirar la diferencia entre ambas cosas”.

Y ahora, para ilustrar el contraste entre la intención de Dios para el uso de nuestra mente (y los dos cuerpos), y cómo acabamos nosotros usando eso, Jesús dibuja las cosas.

Primero, y aunque obviamente en realidad “no se puede” representar a Dios “fielmente”, dibuja arriba a Dios [arriba de la pizarra, con “aspecto masculino y femenino”].

Debajo pinta nuestra mitad de alma, la que cada uno somos, y con nuestro cuerpo



espiritual y cuerpo físico al lado de esa mitad de alma.

En el dibujo del monigote que representa al cuerpo físico (PB), apunta o coloca la existencia del cerebro (“*brain*”); y acompañando al dibujo del cuerpo espiritual (SB), que es el cuerpo más pegado al alma, pone la palabra mente (“*mind*”).

A continuación hace la observación de que somos la mitad de un alma completa.

Y dice que, una vez que en la ecuación se introduce la otra mitad del alma, entonces los sentimientos se vuelven más complejos que lo que ahora vamos a describir (aunque lo haremos un poco más adelante, dice).

Y dice Jesús:

Entonces, tenemos el alma, la mente del cuerpo espiritual, y el cerebro del cuerpo físico.

Y lo que acaba sucediendo, cuando llegamos en un primer momento a la Tierra, es que el cerebro del cuerpo físico se vuelve el método principal de control de nuestro cuerpo físico.

Es decir, tan pronto como tenemos hambre, queremos comer. Y si no puedes comer tan pronto tienes hambre, ¿qué haces? Tienes un lloro, pues en ese momento, como eres un bebé, la única manera de ser alimentado es que alguien lo haga por ti.

Así que tienes un gran lloro, y en un momento dado eso le hace saber, a la persona que te esté cuidando, que necesitas ser alimentado; así que eres alimentado.

Entonces, nuestra reacción instantánea es una que viene del cerebro; es una reacción a estas otras respuestas que tienen lugar en el cuerpo; y, de hecho, el cerebro mismo está interactuando con estas respuestas; te dice: “tengo hambre”, “el cuerpo necesita alimento, o descanso, o comodidad... etc.”.

Todas esas cosas básicas que necesita el cuerpo son “expresadas”, directamente... y el cerebro responde... y tenemos una respuesta automática.

Y a eso lo puedes llamar “lo animal”, tal como lo hemos denominado en los mensajes de Padgett¹. Esa es la parte que, si no somos cuidadosos con nuestro cuerpo espiritual, la cosa termina volviéndose animalesca, de hecho; es decir, que somos totalmente dirigidos por los sentidos de nuestro cuerpo físico.

Hay personas que, históricamente (y particularmente si retrocedemos a los llamados “cavernícolas”), estuvieron conducidas principalmente por estos instintos animales, y su existencia era dominada por muy pocos otros sentimientos que no fueran esos instintos animales presentes dentro del cuerpo.

Entonces, en todo lo que eso consistía era en que el cerebro, respondiendo al cuerpo, y como no había otro “control” (“*check*”: “*revisión*”, “*checado*”, “*verificación*”) sobre lo que deseaba hacer, simplemente iba y directamente hacía esa cosa.

Digamos que tenía hambre y que no hay más alimento que otra persona. Entonces, simplemente la mataría y se comería su carne, pues no hay moralidad que dirija a ese individuo.

Eso es lo que he llamado “la parte animal de nosotros mismos”; es ese organismo físico que, por sí mismo es, en su naturaleza, de naturaleza animal; es muy similar a cualquier otro animal, sólo que más desarrollado en su cerebro. Y la razón de ese mayor desarrollo está relacionada con el cuerpo espiritual y el alma –de lo cual hablaremos quizá después–.

Vale, entonces esa es la operación de nuestro cuerpo físico.

El cuerpo espiritual tiene una mente propia, y asimismo tiene la capacidad de influir en el cerebro del cuerpo físico.

Y de hecho es la mente del cuerpo *espiritual* [aquí en vez de “*espiritual*” dice “*físico*”, y tiene un *lapsus* manifiesto, pues es el cuerpo *espiritual*; se entiende que se refiere al cuerpo *espiritual*, al

1 Ver la página-guía B.9 de la web, con información sobre esto: <https://www.unplandivino.net/transicion/>
Y ver todo lo hecho en torno a estos mensajes, organizado bajo la etiqueta “padgett”, en la web: <https://www.unplandivino.net/tag/padgett/>

que acaba de atribuir principalmente la mente] que es el principal almacenamiento de los datos, de la información, recuerdos.

Es por eso que, si una persona sufre un ataque cerebral en el cuerpo físico, en el que una parte del cerebro realmente muere, y la persona pierde temporalmente cierto tipo de recuerdos (a veces son recuerdos sobre cómo usar ciertas partes del cuerpo físico, pero también sobre cosas sucedidas en la vida, que también se pierden a menudo), vemos sin embargo que luego, con el tiempo, los recuperan todos.

Y eso –como es bastante obvio– nos dice que el cerebro del cuerpo físico no almacena la información, pues el cerebro del cuerpo físico se ha dañado, y de cierta manera, cuando se repara, la información regresa; e incluso si una parte del cerebro muere completamente, a veces otra parte del cerebro se desarrolla lo suficiente como para reemplazar la funcionalidad.

Así es que eso os dice que la funcionalidad debe provenir de otra localización.

Entonces, proviene de la mente del cuerpo espiritual (la funcionalidad de todo ese tipo de cosas).

La mente del cuerpo espiritual es capaz de almacenar enormes cantidades de información, y de recuerdos... y, de hecho, todo lo que alguna vez hayas hecho, en el caso de muchos de nosotros, está de hecho almacenado en la mente –aunque hay limitaciones en la mente del cuerpo espiritual (que comentaremos en un momento [31:39])–.

Entonces, la mente puede influir sobre el cerebro, y es por eso que se habla del desarrollo de lo que mucha gente llama “el yo superior”.

Y entonces, en ese momento, el animal, el “bruto”, ya no es el ser que domina al humano, sino que más bien es la mente del cuerpo espiritual la que entra en escena, y dice: *“espera un momento, no me resulta lógico ir ahora y matar a otro humano, especialmente si tengo disponibles otras fuentes de alimento, etc.; y si mato a otros humanos les estaré afectando, a ellos y a sus vidas... lo cual no es algo muy amoroso que hacer”*...

Así que podemos empezar a usar nuestras mentes del cuerpo espiritual en nuestro deseo de volvernó más morales, y acabamos desarrollándonos. Nos desarrollamos más allá del animal, el que simplemente va y hace lo que quiera, hacia ser este ser superior que es capaz de determinar lo que quiere... y capaz de autodeterminación, en un alto grado, y que también es capaz de entender el impacto que puede tener lo que el “bruto” quiere; y que puede “dar un giro” (“*curving*”) a ese impacto, de hecho.

En vuestra vida en el día a día estáis todo el rato haciendo esto, en cuanto que el animal quiere algo que comer... y ¿qué os detiene de simplemente salir afuera, agarrar una urraca, retorcerle el cuello, quitarle las plumas y comérsola?, pues eso es lo que haría el bruto.

Bien, pues, en vuestro cerebro hay todo tipo de cosas que os impiden tomar esas acciones en concreto. Algunas de tales cosas son deseos de belleza; otras son deseos de hacer cosas que no dañen a otras cosas; otras son simplemente el deseo de comer algo más sabroso que una urraca –y no es que yo haya probado una nunca...–.

Así es que hay muchas diferentes razones por las que podríais tomar una acción diferente una vez que estáis en este “yo superior”. Pero el bruto claramente haría eso, si no hay control, si no hay otra forma externa de control. Y es nuestra mente del cuerpo espiritual la que puede proveer de mucho de ese control.

Así que lo que sucede es que muchos de nuestros amigos, en concreto del mundo espiritual, pero también entre la gente de la Tierra, acaban desarrollando esta mente –acaban desarrollándola mediante la lógica, por así decirlo–.

Y podemos desarrollar esa parte de nosotros mismos mediante la lógica.

Y luego tenemos este alma: el alma por la que la mayoría de la gente en la Tierra está totalmente dirigida, pero de la que son completamente “inconscientes”, en la mayoría de casos. Y yo llamaría a eso el verdadero yo, el tú real, el que tú verdaderamente eres.

En esa alma hay una gran cantidad de cosas colocadas ahí por Dios: personalidad, el deseo del amor, deseo de la verdad, un deseo apasionado de entenderte a ti mismo y al entorno... y al universo, en otras palabras...

Muchas de esas cosas son institivas para el alma, pero desafortunadamente sucede que, como estamos muy bloqueados entre el alma y el cuerpo espiritual [*y mientras dice eso dibuja una línea vertical separando el dibujo de la mitad de alma del cuerpo espiritual que tiene a su derecha (ver imagen arriba, donde aún no ha pintado esa barra vertical)*], y luego, a menudo también estamos bastante bloqueados entre el cuerpo espiritual y el físico... [*y ha pintado otra barra vertical entre ambos cuerpos*]... desafortunadamente, entonces, en la Tierra, nuestro cuerpo físico a menudo domina todavía sobre gran parte de nuestro pensamiento, debido a sus necesidades.

Y luego, la negación que el cuerpo espiritual hace de diferentes emociones, le causa el que bloquee el alma. O sea que el alma tiene todo un conjunto de necesidades que no resultan satisfechas.

Y lo que acabamos haciendo es que, a través del uso de nuestra mente, sacamos otras maneras de satisfacer aquellos anhelos particulares que hay en el alma. Y así, lo que acaba sucediendo, si lo dibujas diferentemente, es que tenemos el alma [*pinta debajo el alma*], tienes la mente del cuerpo espiritual [*pintada esa mente por encima del alma*], y luego el cerebro del cuerpo físico [*pintado por encima del cuerpo espiritual, que acaba de ser pintado, como mente, por encima del alma*].

Y para la mayoría de personas esta es la manera en que viven su vida, donde la prioridad más alta la tiene el cerebro físico; la siguiente en prioridad es la mente, y luego al final va el alma. Así es como viven su vida.

Ahora bien, por supuesto que eso va a significar que el animal prevalece frente todas las demás cosas.

Y luego, cuando el animal ya no desea prevalecer, es decir, cuando no hay alguna necesidad que haga presión por parte de la parte animal, entonces, algo del cuerpo espiritual dirigiría la acción [36:43] ... y cuando no hay ninguna necesidad emocional impulsora para que la mente tome acción [*“no driving emotional need for the mind to take action”*], ahora podemos sentir nuestra alma.

Pero la mayoría de nosotros pasamos la mayor parte del tiempo entre estos dos lugares de aquí [*señalando a los que están arriba: cerebro y mente*].

Ahora bien, esa es la manera en que a menudo comenzamos a desarrollarnos en el camino del amor natural; es decir, a aprender cómo usar el amor de manera natural.

Lo que acabamos haciendo ahí es desarrollarnos mucho en la mente; así que la mente empieza a prevalecer sobre el cerebro.

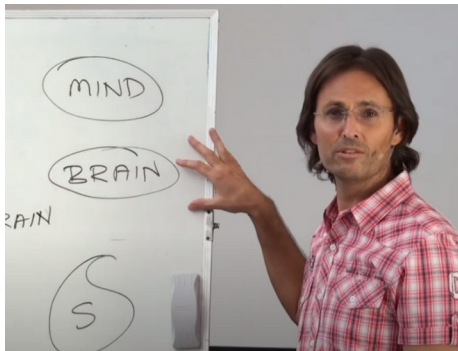
Así es que lo que acaba sucediendo, una vez que esto sucede hasta un cierto grado (y esto nunca le ha sucedido completamente en la Tierra a ninguna persona, pero sí le ha sucedido en el mundo espiritual a toda persona que haya alcanzado la dimensión 6 del mundo espiritual)... lo que sucede ahí... es que la mente del cuerpo espiritual es dominante, y el cerebro del cuerpo físico –si todavía existiera en la Tierra– estaría subordinado a ella –en otras palabras, el cerebro estaría subordinado a la mente–.

Y es así que ves que existen algunas personas, en la Tierra –y hay todo tipo de experimentos que han sucedido en el mundo espiritual, hechos sobre la Tierra acerca de esto–... es así... como puedes obtener que las personas ya no se sientan con hambre, incluso aunque su cuerpo esté diciendo que tienen hambre; o bien puedes conseguir que las personas en las que su cuerpo dice “quiero algo de actividad sexual”, su mente diga “ya no necesitas eso más”.

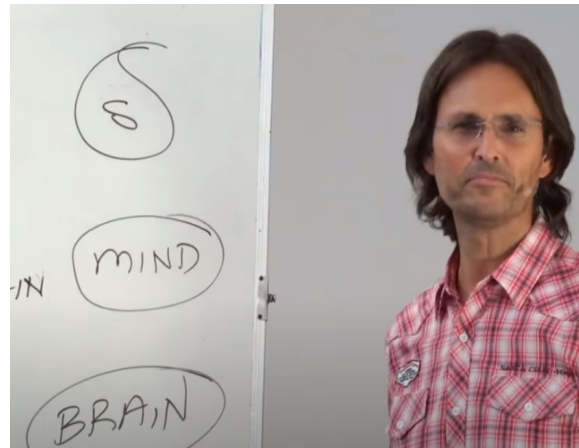
Así es que, en otras palabras, tienen una vida de celibato, sin problemas para mantener una vida como esa.

Tienes a gente que puede hacer muchas otras cosas a resultas de esta permuta que puede suceder [*señalando al nuevo croquis, donde la mente, arriba, es lo que prevalece sobre el cerebro físico, aunque el alma sigue abajo: ver imagen [38:31]*].

Entonces, eso es desarrollar la mente... y lo que básicamente es desarrollado es el cuerpo espiritual, para dominar el animal físico; pero desafortunadamente también domina al alma.



Esa es la desventaja; es decir, la desventaja es que todavía te sientes bastante distante de la emoción real del alma. Y ese es el problema con eso.



Ahora bien, la manera en que querríamos que esto se diera... y esta es la manera en que Dios lo diseñó para ser... es esta:

el alma toma la prioridad más alta; la mente del cuerpo espiritual es la siguiente en prioridad, y nuestro cerebro es el de menos relevancia para nosotros –el cerebro del cuerpo físico– [*dibujando ahora el alma (soul - S) arriba, como se ve en la imagen, en la que la mente (“mind”) del cuerpo espiritual está por debajo del alma, y el cerebro (“brain”) está abajo del todo [39:25]*].

Entonces, todo lo que hacen ahora, tanto el cuerpo físico como el cuerpo espiritual, es realizado simplemente para servir los deseos del alma.

Y como es el alma la que es capaz de conectar con Dios, ahora también tenemos el potencial de recibir amor divino, y el del crecimiento del alma.

Pues veis... el alma... en la descripción anterior [*con el ordenamiento contrario, digamos*], antes de poder ser abrazada por el alma, cualquier cosa que llegue atravesando hacia el alma, tendrá que atravesar primeramente la mente, e incluso también tendrá que atravesar el cerebro del animal.

Entonces, lo que sucede para la mayoría de personas es una mezcla de cosas, en el día a día o momento a momento: hay algunas cosas con las que no tienes ninguna resistencia en absoluto en tu mente, y ninguna resistencia en absoluto en tu cuerpo físico (o en el cerebro de tu cuerpo físico)... ninguna resistencia a hacerlas; y en esos casos es tu alma la que fuerza que domina.

Y para muchos de nosotros este es el caso en nuestro día a día: que tenemos algunas cosas que simplemente están dominadas por nuestra alma.

Pero luego, a muchos de nosotros también nos ocurre lo opuesto, donde nuestra mente se ha vuelto dominante, o nuestras demandas físicas... y simplemente satisfacemos primero eso, sin importar lo que nuestra alma diga.

Así, si nuestra alma está diciendo: “*ten algo de integridad, ten algo de integridad, ten algo de integridad...*”, y nuestro yo animal dice: “*necesito sexo ahora, necesito sexo ahora, necesito sexo ahora...*”, y la otra parte dice: “*ten algo de integridad, ten algo de integridad... estás casado... ten algo de integridad*”... si entonces domina la parte animal de nosotros, acabaremos saliendo y engañando a nuestra pareja –garantizado–.

Sólo cuando nuestra mente o nuestra alma sea más dominante en ese asunto en concreto, es cuando realizaremos una acción diferente.

Entonces, con muchos de nosotros sucede que tenemos dominancia del alma en algunos aspectos de nuestra vida; pero luego tenemos completamente lo opuesto en otros aspectos de nuestra vida. Es decir, en estos aspectos nuestra alma es lo más subordinado de nuestro ser, y entonces, nuestro

cerebro –que simplemente está recibiendo estímulos físicos– se vuelve lo más dominante –los estímulos físicos que están impulsando hacia una cierta acción... eso se vuelve lo que domina–.

Ahora bien, cuando nos volvemos en unidad con Dios, el alma es siempre la cosa que domina [42:21]. No hay nunca ningún aspecto de nosotros mismos que esté impulsado ya por la mente de nuestro cuerpo espiritual o por el cerebro del cuerpo físico –ya no se da más eso–.

Y esto nos lleva a como Dios nos diseñó; así que examinémoslo.

La manera en que Dios lo diseñó es que el alma controla sin ninguna resistencia, controla ambos cuerpos, tanto el espiritual como el físico, y completamente. Así es como Dios lo creó para ser: que el alma controle ambos cuerpos, simultánea y completamente.

En otras palabras, el cuerpo físico no puede tomar una acción a menos que el alma opte por ello, e incluso el cuerpo espiritual no puede tomar una acción a menos que el alma opte por ello.

Y de hecho, durante la transición que Dios diseñó, y que tiene lugar entre la dimensión 6 y la 7, lo que acaba sucediendo es que... [*teníamos que*] antes de eso, todo lo largo hasta la dimensión 6, la mente es el factor dominante, pero en la dimensión 7 pierdes la dominancia de la mente del cuerpo espiritual.

Y en el momento en que llegas a la dimensión 8 ya no piensas más en hacer las cosas, pues ya las estás haciendo en el momento en que pensaste en ellas. Y asimismo, todo lo que haces es armónico con el amor, y sin que tengas que intentarlo, o forzarte a la acción.

Así pues, la manera en que Dios lo diseñó es que estos dos cuerpos simplemente eran las herramientas del alma.

Mientras que la manera en que nosotros a menudo operamos, antes de eso, es una tal que el alma y el cuerpo espiritual se vuelven las herramientas del cuerpo físico.

Desafortunadamente, para muchos de nosotros, la parte animal de nosotros mismos dirige al resto. Por lo tanto, podrías decir que la parte animal de nosotros mismos es la fuerza dominante, y el alma y la mente simplemente son sus herramientas para obtener lo que quiere.

Y a menudo no le importan los resultados. El único momento en que realmente acaban importándole es cuando la condición del alma se degrada tanto, que el principal sentimiento es uno de dolor. Y una vez que llega a ese punto, usualmente el cuerpo físico entrega su dominancia, y permite que haya alguna otra forma de dominancia que cree menos dolor.

Entonces, desafortunadamente, lo que sucede para muchos de nosotros, en la Tierra, es que usamos nuestro cuerpo físico de maneras que están totalmente en desarmonía con el amor, y nos degradamos en nuestra condición.

Y conforme nos degradamos en nuestra condición nuestro dolor empeora, y nuestra condición física empeora... nos volvemos viejos, arrugados... empezamos a aparentar como una ciruela pasa... – si piensas en alguien anciano realmente así es como es, ¿no?–.

¿Y por qué es eso? Pues porque el alma se está volviendo más y más oscura, y ahora está teniendo cada vez más efecto en el cuerpo espiritual; y por lo tanto hace más efecto en el cuerpo físico, que está degradando su condición. Y en un momento dado llegamos a un punto en que:

- o bien nos morimos y pasamos al mundo espiritual, y llegamos a aceptar cómo de mal aparentamos, pues ahora podemos vernos en nuestro cuerpo espiritual...

- o bien, muchos, en la Tierra, decimos: *“guau, estoy empezando a sentirme realmente mal, necesito cambiar mis hábitos [“ways”: hábitos, maneras]”*...

Y una de esas cosas es fumar todo el rato; y comenzamos a toser mucho... tenemos un enfisema... o todas esas otras cosas. Y en un momento dado tenemos ese dolor, y vamos al médico, y nos dice: *“debes dejar de fumar o si no morirás”*. Y decimos: *“vale, creo que ha llegado el momento de dejarlo”*.

Así es que ahora estamos dispuestos a hacer que el cuerpo físico esté subordinado al dolor emocional más profundo que estamos recibiendo como un mecanismo de retroalimentación de nuestra

alma, en cierto modo.

Y lo que está sucediendo es que nuestro verdadero ser ha de tener un poco más de dominancia, o si no, moriremos.

Y tenemos miedo a la muerte, así que el miedo causa que decidamos, en nuestra mente, que debemos tomar un curso diferente de acción [46:44], incluso aunque nuestro cuerpo nos esté diciendo: *“no, no, yo necesito muchísimo estos cigarros para mantenerme funcional, vivo, disfrutando de mi vida”*... y el médico...: *“no, no; si haces eso vas a morir”*...

Así es que decimos, en nuestra mente: *“no es lógico que muera, pues entonces, si estoy muerto, ya no puedo usar mi cuerpo para hacer esas otras cosas que, efectivamente, me gustan. Así que necesito cambiar mis hábitos”*.

Así pues, cambio de hábitos en esa cosa en particular. O sea, no abandono la comida todavía, u otras cosas que me dañan (y no estoy diciendo que todo alimento sea dañino, sino sólo hablo del que sí daña), y no abandonamos eso, todavía... porque lo que me está matando es fumar.

Pero luego, tras dejar de fumar, comenzamos a comer mucho más –generalmente sucede así, cuando se abandonan los cigarros–.

Como mucho más... y ahora estoy empezando a ganar peso; así que volvemos al médico y nos dice: *“simplemente has sustituido el tabaco por la comida; y si sigues así vas a estar tan obeso que vas a tener enfermedades de corazón, y te vas a quitar 10 o 15 años de vida”* (usualmente ese es el caso, al menos eso).

Entonces, ahora él está detonando otra parte de nuestro miedo.

No puedo conseguir satisfacer mis otras necesidades, con este cuerpo, si continúo comiendo demasiado. Y ahora tengo que hacer alguna dieta. O sea que ahora comienzo a ser selectivo; así es que mi mente comienza a seleccionar lo que como para poder fomentar una cierta longevidad –para poder vivir un poco más, de modo que pueda disfrutar de mi cuerpo un poco más–.

Entonces, ahora la mente se ha sobrepuesto al “bruto” con respecto a su deseo de comer ciertos tipos de comida. Y la mente dice: *“no, no puedes comer eso”*. Y por eso es que es tan difícil; pues tu mente dice eso y vuelves a estar bien y delgado de nuevo... pero luego, dejo la dieta, y esas cosas todavía tienen lugar debido a las razones emocionales del alma –las razones en cuanto a por qué quiero esas cosas–.

Y el cuerpo físico está simplemente respondiendo a nuestras emociones del alma que están por sanar, y por lo tanto el cuerpo físico tiene ciertos deseos: necesita su dosis de serotonina, que es constantemente echada al cerebro cada vez que come ciertos tipos de comida.

O sea que el cuerpo necesita estas dosis químicas; así es que eso, ¿qué consigue eso? Eso exige que comas los mismos alimentos que abandonaste. Y así, un año después vuelves a tener el tamaño que tenías [49:20].

Y por eso es que tenemos ese término de la *“dieta yo-yo”*²: vamos de arriba a abajo, y de arriba a abajo... y la razón de eso es que no ha sido abordada la razón real del alma para que ocurra eso.

Y tenemos que usar nuestra mente en una cierta dirección, forzarnos a nosotros en una dirección que, en cierto nivel, no queremos tomar. Y este es el problema que afrontamos.

Pero cuando nuestra alma se vuelve dominante, entonces nunca jamás tendremos un sentimiento de que queremos comer esos alimentos que en concreto me hacen engordar; sino que ya ni siquiera te gustarán, en absoluto.

No te verás atraído por ellos para nada. Y no los comes porque ni siquiera te gustan ya. Esas cosas que te solían gustar... una vez que resuelves y atraviesas las diferentes razones emocionales que te hacen comer en concreto esas cosas, entonces ya no puedes comerlas más, y el cuerpo ya no obtiene las dosis que solía conseguir. Así que lo abandonas completamente y nunca regresas a ello [50:26].

Por ejemplo, a mí me solía gustar beber vino. ¿A quién más le gusta, o gustaba? Y tenía una

2 Se puede ver esto sobre el “Efecto yo-yo” en la wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Efecto_yo-yo

gran colección de eso. Yo estaba muy metido en ello, en el sentido en que era bastante selectivo con mis vinos... y solía disfrutar más del sabor que de ninguna otra cosa; no solía estar bebido.

Así que tenía una gran colección, y luego, una vez que resolví ciertas emociones, cuando tomaba un trago de vino me sabía como veneno. Era como que esa misma cosa con cuyo sabor antes solía realmente disfrutar... ahora ya no podía siquiera olerla más... y ya no digamos probarla.

Pero antes yo hacía eso de [*y hace el gesto de respirar fuertemente el aroma...*]...:

“ahhh... este aroma es bueno”... y luego tomaba sólo un sorbo, generalmente... y *“oh, sí... sabe muy bien”*... y con ello me tomaba también alguno de mis quesos, etc.

Y si se trataba de algún tipo de whisky o de algo así, lo acompañaba de mis fresas... y otras cosas –todo un auténtico ritual–.

Pero una vez que traté con la emoción relativa a eso, entonces, si el cuerpo físico olía la misma cosa, la respuesta era totalmente diferente. Cuando ahora huelo algo de alcohol, me huele a trementina [*aguarrás, trementina*]; y la mayoría de vosotros no beberíais trementina, a menos que fuerais alcohólicos muy desesperados... ¿no?

Así es que olía eso, y: *“uh, esto no huele nada bien... huele más bien a que alguien necesita un poco de luz* [*haciendo el gesto creo que como de encender una lamparilla de alcohol, digamos*] *y encender esto con un fósforo... [51:58]... es más eso... que entrar en mi cuerpo”*.

Y así, lo que yo tomé no fue una decisión física; no era una decisión intelectual la de dejar de beber; no hubo una elección intelectual en absoluto. Mi cuerpo simplemente me estaba diciendo: *“ya no quiero más esto”*. Así que el cuerpo ya no deseaba más las mismas cosas. El animal ni siquiera tenía ya el mismo deseo que yo tenía antes.

Y aquí es cuando, si el alma domina, comenzamos a comprender que realmente el alma, esta alma [*señalando al dibujo donde los dos cuerpos están al lado de la mitad del alma señalada*]... efectivamente, en algún nivel, controla todo lo demás.

Y este animal [*señalando al cuerpo físico*] está efectivamente controlado por el alma, y por sus emociones y sentimientos.

Y la mente del cuerpo espiritual puede ser realmente controlada, y el cuerpo espiritual mismo también puede ser controlado por esta alma, asimismo. Y eso es como Dios te hizo para ser, para tener dominancia del alma.

Las cosas que más disfrutas son todas aquellas que son armónicas con el crecimiento de esa alma en amor y verdad, incluyendo la comida misma que tomas, la bebida que bebes... y todo lo que haces. Y entonces el alma se vuelve la parte dominante de ti.

Y lo que estamos aprendiendo a hacer es a ir en el camino del amor divino... o bien, vamos a llamarlo como solía hacerlo en el primer siglo: *“en el camino hacia el amor de Dios”*, pues es la única manera, es *“la”* manera, el camino... el camino estrecho que lleva a la vida... y en ese camino –y sólo hay uno, y lo diseñó Dios–... y en ese camino... tu alma llegará en algún momento a dominar todo lo que haces de una manera que es armónica con el amor y la verdad.

Eso es lo que sucederá en ese camino. Y una vez que alcanzas esa condición, ya nunca necesitarás luchar contra otra emoción o comportamiento de nuevo. Esa es la realidad de esa condición.

Así es que... si podemos ver que este ser o este yo [*señalando al alma*] es el ser que Dios pretendía que dirigiera a este [*el cuerpo espiritual*] y a este otro [*el cuerpo físico*]...

Y si comenzamos a ver la forma física y la forma espiritual como simplemente un motor, o un robot, que permite que la mitad del alma se experimente a sí misma –eso es todo lo que hacen... son sólo mecanismos de entrada para que la mitad del alma reciba una experiencia; eso es todo lo que ellos son: simplemente un mecanismo de entrada–...

Y entonces, una vez que vemos estas cosas como mecanismos de entrada [54:53] y comenzamos a permitir que el alma domine, entonces hacemos muchos cambios, y somos realmente capaces de hacer cambios muy rápidamente, sin luchar por ello, y sin que ello sea enormemente doloroso.

Lo que de hecho causa la mayor parte de nuestro dolor, es que el cerebro y la mente luchan contra el deseo del alma de dominar. En otras palabras, el cerebro y la mente quieren dominancia, y eso es lo que causa la mayoría de nuestro dolor, tanto el dolor físico como otras formas de dolor – emocional, etc.—... (es nuestro deseo de que estas cosas dominen al alma).

Y nos enseñamos a nosotros mismos... o sería mejor decir, otras personas nos han enseñado, y desde una edad muy temprana, que nuestra alma debe estar subordinada a *su* mente.

Y de hecho, para la mayoría de nosotros, nuestra infancia consistió en el proceso de que nuestra alma fuera subordinada a la mente de nuestros padres [55:59]. Y después, allá por el tiempo en que llegamos a los 7 u 8 años de edad, ya estamos tan acostumbrados a estar subordinados a la mente de nuestros padres que las únicas áreas de nuestra alma con las que conectamos son aquellas que nuestros padres consideraban como permitidas –esas son generalmente las únicas áreas con las que conectamos, a esa edad–.

Y lo que estamos intentando hacer es revertir eso, revertir ese proceso, que se siente (como Graham mencionaba antes)... que se siente casi como si fuera una regresión, inicialmente. ¿Hay algunas preguntas sobre esto?

[A partir de aquí vienen algunas preguntas (sobre “evolución”, etc.) que hemos visto en algunos audios y textos de la serie “sobre la historia de la Tierra...” (enlace arriba del todo)]